



En estos días muchos hogares se adornan con un Belén que nos recuerda el comienzo de la salvación. Por eso está bien preguntarse si no le faltará algún "puente" para completarlo

## Los puentes del Belén.



*Este año cuando fuimos a buscar las figuras para montar el portal aparecieron tres puentes. No sabíamos de donde habían salido esos puentes, sólo recordábamos que había uno de madera, pero allí estaban de pronto los tres. Por supuesto los colocamos en el belén e incluso compramos un río de aguas azules para realzar su papel.*

*Y al ver el nacimiento, me quedé pensando y me dije: Qué raro eso de los tres puentes, ¿qué querrán decir? ¿Qué mensaje nos traen para esta Navidad? De inmediato se me vinieron a la cabeza los famosos "puentes" vacacionales que todos anhelamos: el puente de todos los santos y el puente de la Inmaculada. Y comprendí que para llegar al meollo de Belén hacía falta cruzar esos puentes pero en sentido inverso.*

*Primero había que pasar por el "Puente de la Inmaculada" porque sin la Inmaculada, sin María, no habría sido posible Belén. Gracias a su fe y a su valentía se pudo tender el puente entre un Dios infinito y sin imagen, un Dios puro espíritu que vivía en la orilla del más allá y el Dios hecho embrión, criatura que creció en el vientre de una mujer de la orilla del más acá y nació en un pesebre.*

*Y para seguir el camino de Belén habría que pasar después por el Puente de Todos los Santos. Este es un puente curioso porque nos lleva de nuestra orilla humana hecha de cosas ordinarias y vida cotidiana a una realidad que siempre nos había parecido lejana e inalcanzable. Si cruzas este puente habrás llegado al territorio de Dios, un territorio inexplorado y desconocido. Y su nombre viene de aquellos que tuvieron el valor de cruzarlo: los amigos de Dios, es decir los santos.*

*Pero me quedaba un tercer puente y no sabía qué nombre habría que darle. Ya había un puente que llegaba del cielo a la tierra, otro de lo humano a lo divino pero ¿y el tercero?, ¿de dónde y a dónde iba?, ¿cuál era su nombre?*



El pequeño niño Jesús del portal alzó su voz y dijo:

- No le des más vueltas, el puente que falta es el tuyo.
- ¿El mío? - respondí sorprendido-
- Si, el tuyo, el que tienes que construir.
- ¿Qué yo tengo que construir un puente?
- Sí. Vamos, que tienes que convertirte en "pontífice"
- Pero eso de pontífice me suena al Papa, que por algo es el "Sumo Pontífice", ¿no?
- Te lo repito, para vivir de verdad la Navidad tienes que ser "pontífice" y dedicarte a hacer puentes.
- Pues yo no me entero. A ver si me lo explicas.
- Es muy sencillo. Ser "pontífice" significa ser "hacedor de puentes". Y lo que tienes que hacer es tender puentes hacia las personas que te rodean. Vosotros los humanos pensáis que sois islas y la verdad es que lo sois hasta que os dais cuenta que sólo tendiendo puentes hacia los otros es posible ser feliz.
- Pero esto es más complicado de lo que yo creía. ¿Cómo se hace?
- Ya te dije que éste es el verdadero meollo de la Navidad. Porque para ayudarte a construir esos puentes he venido yo. Si me llevas contigo te contaré cómo se diseña un puente hacia el que sufre para llevar la esperanza, cómo se puede llegar hasta el que está triste para regalarte alegría, cómo alcanzar al que está solo para llevarte compañía.
- ¿Y por dónde empiezo?
- Empieza sonriendo al que tienes a tu lado y dile fuerte: ¡Feliz Navidad! Y continúa imaginando puentes, reconstruyendo los que se rompieron, empezando los que antes te parecían imposibles. Y, por favor, inaugura y recorre ya ese puente que te lleva hasta mí, que llevo mucho tiempo esperándote y te echo de menos.

**Fernando Parra**

